

CIENCIAS HUMANAS/CIENCIAS NO-HUMANAS

Una vez establecida la distinción entre los planos α -operatorios y β -operatorios de las ciencias humanas y en la medida en que podemos extender analógicamente a las ciencias no humanas el concepto de plano α -operatorio, podemos intentar una formulación general, desde el punto de vista de sus principios ontológicos, de la distinción entre ciencias no humanas y ciencias humanas.

Toda ciencia procede de una tecnología: tal es nuestro principio medio ontológico. "Ontológico", porque la "tecnología" es un concepto extragnoseológico; "medio" a efectos gnoseológicos, porque, sin ser último, tiene implicaciones gnoseológicas.

Toda ciencia implica una tecnología operatoria, pero de diverso modo. A efecto de nuestra distinción (ciencias no humanas, ciencias humanas) trazamos la diversidad ateniéndonos al siguiente criterio (dado que, por supuesto, hay otros criterios): Mientras las ciencias no humanas "envuelven" a sus tecnologías básicas -es decir: regresan a un plano esencial (terciogenérico) desde el cual las tecnologías físicas quedan en principio controladas, no ya porque se haya "agotado" el fondo del campo, sino porque se ha regresado a los factores objetivos que establecen el cierre, a sus reglas de composición objetiva en sistemas cerrados objetivamente, de los cuales el sujeto operatorio puede decirse que ha sido eliminado- las ciencias humanas permanecen "envueltas" por sus tecnologías básicas. Y ello, en virtud de que ahora (por la reflexividad) el campo categorial está constituido precisamente por la propia tecnología (si interpretamos la operatoriedad reflexivizada como vinculada, en lo fundamental, precisamente al nivel tecnológico . Si esto es así, habría

que concluir que el "cierre categorial" de una ciencia humana viene determinado por la propia tecnología (praxiología) "envolvente". Mientras el cierre de los campos categoriales no humanos depende de la efectividad de las "conexiones efectivas" entre las multiplicidades de términos que se remiten unos a otros, el cierre de los campos categoriales "humanos" (culturales, etc.) depende del propio cierre efectivo práctico de los tecnólogos correspondientes (por ejemplo, de la recurrencia cerrada de la producción de bienes económicos dependiente del propio planeamiento económico operatorio; de la recurrencia cerrada de un sistema lingüístico que tiene lugar por la mediación de las propias hablas de quienes lo utilizan; de la recurrencia cerrada de un sistema jurídico o político, que es capaz de generar nuevas normas legales a partir de otras normas dadas etc.) (210). Mientras que en las ciencias no humanas se da el caso de que diversas tecnologías pueden eventualmente resolverse en un mismo círculo categorial que controla las diferentes regiones práctico-tecnológicas, según los mismos factores (por ejemplo, la tecnología de los constructores de calderas de vapor, o las tecnologías de los constructores de aviones a reacción, se resuelven en Termodinámica) en las ciencias humanas son en todo caso los "cierres tecnológicos" aquellos que determinarán el cierre categorial de la ciencia correspondiente. Por así decir, cada ciencia humana se constituirá en el seno de un cierre procesual (tecnológico) que tiene lugar "fuera" de ella misma, "envolviéndola". De algún modo, habría que decir que la propia ciencia está "intercalada" en el mismo proceso tecnológico, hasta el punto de constituir una parte interna de ese propio proceso categorial (la Economía Política, es un "episodio" del propio desarrollo de la economía política - con todas las paradojas que esto plantea derivadas de las predicciones (211); la Gramática de un lenguaje L_k , es un episodio del propio desarrollo de L_k , a la manera como, según los teólogos cristianos, la Teología dogmática venía a ser un episodio en el desarrollo o desenvolvimiento de la propia revelación (212). El "cierre tecnológico" está vinculado a su propio ejercicio (o práctica) tecnológica o praxiológica (que incluye al sujeto operatorio). Este cierre, además, se produce

en cada caso en el contexto de procesos reales mucho más complejos (la recurrencia de un sistema lingüístico tienen lugar en el seno de procesos sociales, culturales, políticos; la recurrencia de un sistema jurídico de normas es un aspecto dado en otros procesos más amplios, económicos, religiosos etc.). Pero ello no excluye la efectividad de esos cierres. Únicamente cuando ellos tienen precisamente el lugar, las ciencias humanas, estarán en cierto modo, intercaladas en este proceso (las "condiciones objetivas" cubren a las propias "condiciones subjetivas" y recíprocamente), y, por ello, el principal problema es el de su misma posibilidad, como tales ciencias, ¿Cómo es posible regresar, en el seno de un proceso categorial "en marcha" a través de nuestras propias operaciones, a un espacio esencial capaz de cerrarse objetivamente y, con ello, "controlar" el cierre de una tecnología que, según suponemos, se cierra en virtud de operaciones envolventes a las de la propia ciencia?. La regresión hacia las conexiones objetivas, constitutiva de los contextos determinantes de las construcciones científicas, nos devuelve ahora precisamente a las mismas conexiones operatorias (tecnológicas) de las que habíamos partido -porque ahora, el "objeto" es el mismo "sujeto" (según el criterio de la "reflexividad" operatoria).

Desde la perspectiva gnoseológica, esta situación de las ciencias humanas -frente a las ciencias no humanas- se determina aún más profundamente en el momento en el que introducimos la correspondencia entre el nivel tecnológico (ontológico) y el nivel fenomenológico (del eje semántico). Es decir, en el momento en que determinamos la tecnología como dada en el plano fenomenológico-fisicalista. El tránsito de la tecnología a la ciencia viene a ser (aunque la correspondencia no puede ser entendida como un paralelismo puntual) el regressus del plano fenomenológico y fisicalista al plano esencial (de los factores esenciales constitutivos de los contextos determinantes). Por ello, este regressus comporta esa "idealización" característica de las ciencias y que por relación al plano fenomenológico, resulta abstracta (incluso paradógica). Y ello, no de un modo circuns-

tancial, como lo sería si se interpretase el plano fenomenológico meramente como un plano proposicional, el plano de la apariencia (o del mito) de la ideología precientífica). Porque entonces el regressus científico equivaldrá a un "corte epistemológico" respecto de esas apariencias o fenómenos, el corte de unas adherencias que, una vez en posesión de la ciencia abstracta, conservarían un significado psicológico o sociológico, pero extragnoseológico. Ahora bien, si el plano fenoménico es pensado a la vez como plano tecnológico, el regressus al plano esencial no puede tener el sentido de un "corte epistemológico" - puesto que la ciencia es construcción y ésta tiene que progresar al propio plano fenoménico-operatorio para poder seguir desarrollándose. Por dilatados que sean los "bucles regresivos" abstractos de una ciencia, siempre tienen que volver a su material propio, porque este sigue siendo su verdadero campo. (Es incorrecto, por ello, considerar al plano esencial abstracto - por ejemplo, a la "parte matemático - deductiva" de la ciencia natural - como un orden distinto que fuera preciso, a lo sumo, contrastar con la experiencia, puesto que nos conduciría, cuando hay correspondencia, a la teoría de la "armonía preestablecida"). Si hay contrastación, ésta tiene lugar, no entre una "parte abstracta" con una "parte empírica" - sino entre dos partes empíricas, tecnológicas, por la mediación de los factores abstractos.

Pero, en el caso de las ciencias humanas, el regressus al plano esencial parece reenviarnos de nuevo al plano fenoménico, porque la esencia o los factores esenciales deberán ser ahora (si la tecnología ha de seguir adelante mediante ellos) los mismos procesos tecnológicos (digamos: las metodologías β). Ahora parece que ha de estar fuera de lugar la "predicción científica", puesto que lo que se predice no es ahora algo distinto de la propia tecnología. La predicción es ahora inseparable de la propia realización operatoria (algo similar a lo que Popper llama "predicción tecnológica" - frente a predicción profética) (213). Los "contextos determinantes" del proceso real están en la propia tecnología, desbordan el ámbito α -categorial, nos remiten a la "práctica" misma. (Los nuevos significados dados en el len-

guaje no dependen únicamente del sistema fonológico de los significantes y de sus reglas de combinación, sino de la producción de nuevos objetos; por ejemplo, es evidente que la evolución de las normas jurídicas, no tiene lugar sólo a partir de un sistema dado de ellas, sino en función de nuevas situaciones que van constituyéndose en el proceso global y, en el cual, cuentan, desde luego las normas pretéritas).

Pero esto no excluye, ciertamente la "predicción" de los acontecimientos humanos: solamente que esta predicción ya no se mantendría en el ámbito de la ciencia humana específica de referencia (digamos β) sino en el ámbito de una ciencia que ya no es humana, salvo por su campo material (una ciencia de tipo α). Puedo predecir el número de suicidios en una nación y año determinados - pero a partir de perspectivas estadístico-genéricas (no específicamente operatorias); puedo predecir el comportamiento de los jueces, que fallan dentro de un ordenamiento jurídico dado -pero esta predicción es también estadístico-psicológica, y la ley estadística de predicción no puede confundirse con la ley normativa característica de las ciencias jurídicas; puedo predecir la probabilidad de las secuencias fónicas de un hablante - pero esta predicción es una ley estadística genérica y no una ley gramatical específica.

Estas diferencias entre las ciencias no humanas y las ciencias humanas - derivadas precisamente de las diversas distancias mutuas entre sus respectivos planos fenomenológicos, tecnológicos y esenciales- se reflejarían en unas características diferenciales que tienen una indudable significación gnoseológica y que concretamos en lo que podría denominarse "estructura globular" de los campos de las ciencias humanas - frente a la "estructura homogénea" de las ciencias no humanas. En efecto, si el regressus a partir del plano fenoménico hacia un nivel esencial tiene lugar efectivamente (remontando ese plano fenoménico-tecnológico) será a costa de salir fuera del nivel tecnológico, entrando en un plano α . Los factores determinados en este plano, ya no serían internos - específicos a cada tecnología efectiva, sino genéri

co-formales, de suerte que el progressus no podría nunca tener lugar directamente, sino por la apelación a la propia tecnología o praxiología práctica, que, por tanto, no podría decirse "construida" sino "dada" (dialelo antropológico). Por el contrario, si el regressus a los factores esenciales de los campos naturales nos permite "controlar" - predecir - las tecnologías correspondientes, es porque estos factores son internos al propio campo objetivo y controlan efectivamente las diferentes organizaciones de los mismos, en el campo en cuanto a tal.

Según esto, diríamos que en las ciencias naturales o formales es posible regresar hacia unos factores esenciales que son internos materialmente (rectos) al propio campo. Por consiguiente, en tanto el campo se desarrolla según diferentes regiones especiales, podrá hablarse de una "teoría general" de cada campo, con un sentido recto o material, por respecto a las diferentes especies de este mismo campo. El carácter interno-material de los factores esenciales lo ponemos en interna conexión con la posibilidad de la cuantificación. Porque la cuantificación de las ciencias naturales no depende tanto de que éstas sean "materiales" - frente al hipotético carácter "espiritual" o "cualitativo" de los campos humanos - sino de la relación de los factores esenciales (unidades, por ejemplo) de cada campo con el todo (fenoménica y tecnológicamente recogido) cuando el todo es atributivo. En los campos físicos, los factores son internos y, por ello, la cuantificación puede tener un sentido interno (porque las "figuras" pueden verse como acumulación de lo que son elementos internos, según diferentes estructuras combinatorias). Lo que llamamos "factores esenciales", internos, materiales, son, por ejemplo, las unidades de masa, de fuerza, de tiempo (que son ellas mismas, masas, fuerzas, tiempos); y, por ello, cabe una "Física general"; o bien, los átomos, o electrones, en los campos químicos (y por ello, cabe una Química general). Pero en los campos humanos, antropológicos, etc. los factores esenciales, al darse en un plano- α que se ha disociado de los fenómenos, serán a la vez, - por respecto a las regiones especiales - oblicuos (porque los factores efectivos, tecnológicos son dados). Según es

to, no sería posible hablar de "teorías generales" de cada ciencia humana, con el mismo sentido que éstas alcanzan en las ciencias naturales. Hay, evidentemente, "teorías generales" (Lingüística general, Teoría general del Derecho, Teoría económico general, Teoría general de la Historia) - pero estas teorías no podrían ofrecer factores esenciales internos, sino oblicuos y formales - de suerte que más bien habría que interpretarlas como "metodologías" para determinar los factores internos de cada especie, y esto, en diversos grados. No habría una "Teoría general de la Historia" en sentido científico - y la "Historia científica" se resuelve en los círculos "globulares" (el "Mediterráneo en el siglo V a. C." etc.). La "Lingüística general" determinará, como factores esenciales a todas las lenguas $L_1, L_2 \dots L_n$, conceptos tales como "fonemas", "monemas", - pero estos conceptos no tienen el mismo régimen, respecto de los fonemas concretos del español o del latín, que el que tienen los átomos o las longitudes respecto de las formaciones químicas o físicas. La semejanza es abstracta, casi se dá a nivel gramatical (fonema, respecto a fonema español o latino, se tiene como átomo de helio respecto de los átomos de helio dados en diversos compuestos). La diferencia se advierte en el momento en que consideramos la diversidad de relaciones de las especies entre sí, a través de esos factores: los átomos de un aminoácido o de un ácido inorgánico son los mismos, incluso intercambiables; no así, los fonemas del latín y los del castellano y mucho menos, los del latín y los del chino. En este orden, los factores esenciales de los campos humanos se parecen más a los factores esenciales morfológicos (células, y aún aminoácidos) de la Biología. Tampoco "célula" designa alguna unidad intercambiable siempre entre las diferentes formaciones vivientes (vegetales, aves, mamíferos). Sólo cuando descendemos a nivel químico llegamos a factores esenciales internos. La diferencia estaría en que, en Biología, en el umbral inmediato inferior mismo del nivel morfológico, encontramos factores esenciales bioquímicos cuya combinatoria se corresponde con precisión a las diferentes morfologías (entre las que hay vínculos de identidad sustancial) y esto no ocurre en los campos humanos.

(Por debajo de los fonemas, o de los rasgos pertinentes, llegamos a una física del sonido cuyos componentes son amorfos respecto de los fonemas de diferentes lenguas y sobre todo, de sus estructuras apotéticas).